

Luchando con Dios

Un tema importante en Pillars es tu vida personal, tu llamado personal. Y un área de tu vida personal y de tu llamado al ministerio será cómo te encuentras con Dios. Sin encuentros con Dios, no tienes mucho que dar ni mucha transformación. Así que los encuentros con Dios se vuelven muy importantes para tu propia vida personal y tu llamado. La Biblia enseña, y a través de la experiencia sabemos, que hay muchas maneras de encontrarse con Dios. Lo hacemos a través de la adoración, lo hacemos a través de la Palabra, lo hacemos a través del Espíritu Santo. Lo hacemos cuando le servimos. Pero hay una manera, especialmente en el ministerio, que debemos entender. Porque si no vemos que este es en realidad un momento de encuentro con Dios, lo perderemos y nos perderemos lo que Dios tiene para nosotros. Algunos de ustedes pueden estar teniendo un encuentro con Dios ahora mismo y ni siquiera lo saben. Y es que Dios nos encuentra luchando con nosotros. Dios quiere bendecirnos. Quiere bendecirnos libremente con toda su bondad abundante: con paz, fe, gozo, seguridad, convicciones y llamados. Pero hay momentos en que, en lugar de confiar en que Dios nos bendiga, vamos y lo conseguimos por nuestra cuenta. Y rechazamos sus bendiciones gratuitas e intentamos obtenerlas con nuestro propio poder, nuestra propia manipulación. Y cuando hacemos eso, Dios no tiene más opción que luchar con nosotros.

Al principio de mi matrimonio con mi esposa, que es una persona increíblemente generosa, tuvimos algunas dificultades, algunas tensiones como esposos en lo que respecta a la generosidad. Siempre diezmábamos, éramos cristianos y siempre dábamos. Pero yo usaba frases como: "bueno, tenemos que usar la sabiduría, tenemos que prepararnos para el futuro". Yo pensaba en ese tiempo que estaba peleando con mi esposa por el dinero y cuánto dar.

Me di cuenta de que en realidad no estaba peleando con mi esposa. Estaba peleando con Dios. Estaba teniendo un encuentro con Dios porque elegí no recibir su bendición gratuitamente. Hay una historia en el Antiguo Testamento que ilustra esto. Es la historia de Jacob. Jacob siempre fue alguien que quería controlar y manipular su vida y sus propósitos para lograr el resultado que deseaba. Ahora bien, ese resultado, Dios quería bendecirlo con él. Dios quería bendecirlo con la primogenitura y la bendición que inevitablemente recibiría. Pero Jacob, en lugar de confiar en que Dios le diera esas bendiciones, salió a conseguirlas por su cuenta. Y la historia de Jacob comienza desde el vientre, cuando sostenía el talón de su hermano mayor. Y Jacob engaña a su hermano y a sus familiares para obtener la primogenitura y la bendición. Engaña para conseguir la esposa que quería y termina con la esposa equivocada. Esto es un reflejo, muchas veces, de nuestra vida en el ministerio si no tenemos cuidado. Manipulamos, controlamos, trabajamos el sistema para obtener lo que queremos hacer en lugar de darnos cuenta de que Dios en realidad quiere bendecirnos con estas cosas.

¿Qué hace Dios cuando sus hijos se niegan a recibir sus bendiciones gratuitas y salen a conseguirlas por su cuenta?

Nos lucha. Y esa es la historia ilustrada en Génesis capítulo 32, donde Jacob va a encontrarse con su hermano después de muchos años, y ahora Jacob tiene miedo porque le robó y engañó la primogenitura y la bendición a su hermano. Y ahora tiene que encontrarse con él al día siguiente y envía a todos sus familiares y sus bienes al otro lado del río. Y Jacob se queda solo y Dios lucha con él. Y en esta historia de Génesis 32, tenemos un cuadro para nosotros, en el ministerio,

de lo que significa tener a Dios luchando con nosotros, de ser conscientes de ello como un encuentro que Él nos da. Y esta historia se divide en tres partes: la lucha, la rendición y la victoria.

Como líderes de ministerio, cuando Dios nos encuentra a través de una lucha, tendremos una lucha —ser conscientes de que estamos en ella—, la rendición —qué hacemos— y luego la victoria —cómo Dios nos bendice a través de eso. Primero está la lucha. Jacob no confiaba en que Dios le daría la bendición y la primogenitura, tenía que salir a conseguirlas. La Biblia nos enseña que Dios es este Padre abundantemente bueno.

Él quiere darte paz.

Pero como no confiamos en que Él nos dé paz, vamos a salir a conseguirla. Vamos a manipular las situaciones e intentar ahorrar dinero para tener paz mental, intentar manipular las relaciones para tener paz en el corazón.

Y Dios dice: "Solo quiero bendecirte con esto." Él nos bendice con gracia, con intimidad, pero vamos a salir a buscarla. Así que hacemos lo que sea para demostrarle a Dios que somos buenos cristianos, que merecemos su gracia. Y Él solo quiere bendecirnos sin que tengamos que demostrarle nada. Dios quiere bendecirte con prosperidad, pero no confiamos en esa bendición. Así que intentamos controlar y organizar nuestras finanzas de una manera que nos dé prosperidad en lugar de confiar en la bendición de Dios. Y cuando rechazamos su bendición y nos posicionamos para controlar, incluso manipular, es cuando Dios lucha con nosotros, tal como luchó con Jacob. Y cuando lees esa historia en Génesis 32, descubrirás que esta lucha de Dios es muy personal. Nadie puede luchar en tu lugar.

Dios lucha contigo de manera muy directa y es intenso. Hay un esfuerzo agotador y total. Y sabes de lo que hablo cuando estás en una temporada de lucha tratando de resolver las cosas. Incluso puede haber una gran frustración porque, como líder cristiano, oras, pero tus oraciones son más pánico que fe. Actúas, pero estás como desesperado buscando respuestas y probando diferentes cosas, esperando que funcionen en el ministerio y la vida, pero no con fe en Dios. Obedeces a Dios, pero tu obediencia tiene un matiz de amargura. Estas son características de Jacob y son características nuestras cuando nos encontramos tratando de controlar demasiado nuestras vidas y resultados en el ministerio, y Dios está luchando con nosotros. Y debemos saber qué hacer cuando descubrimos que Dios nos está peleando. Hay un pasaje en Filipenses capítulo dos que ilustra esto. Dice en el versículo 12: "Como siempre habéis obedecido, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad." Reconocemos: "Oh, no solo estoy tratando de resolver las cosas. Es que Dios realmente está luchando conmigo." No evites la pelea. No intentes hacer cambios rápidos para ajustar tu situación, sino reconoce que detrás de esa persona que te molesta, en realidad es Dios luchando contigo para cambiarte. Detrás de ese problema financiero, en realidad es Dios luchando contigo para cambiarte. Detrás de esa pregunta que parece no tener respuesta, en realidad es Dios luchando contigo para cambiarte. No evites la pelea y concéntrate en ti y en lo que Dios quiere hacer en ti. Muchas veces, cuando estamos en una temporada donde en realidad estamos teniendo un encuentro con Dios a través de una lucha, culpamos a otras personas: su falta de fidelidad, su falta de compromiso, su falta de participación.

Y necesitas detenerte y reconocer: "Oh, esto se trata de mí y de lo que Dios quiere hacer en mí. Y Él está teniendo una lucha conmigo." Jacob luchó y no soltó. No se iba a rendir cuando se dio cuenta de que en realidad era Dios quien estaba luchando con él. Y lo que debemos hacer es reconocer

que Dios está luchando conmigo. Dios está luchando conmigo sobre mi identidad como cristiano generoso. Y una vez que lo definí, entonces supe qué hacer. Entonces fui consciente de lo que estaba pasando. Tú estás en una lucha ahora mismo y es frustrante y agotadora.

Y has estado culpando a otras personas o circunstancias. Pero tal vez no se trata de que no puedas hacerlo.

Sino que en realidad es Dios luchando contigo porque quiere darte una bendición que antes habías rechazado al tratar de controlar y manipular la situación. Esa es la lucha.

Una vez que entramos en la lucha, entonces sabemos que debemos pasar a la rendición.

Sabemos que en la historia de Génesis 32, Dios ya había preparado a Esaú. Jacob no tenía que preocuparse por nada. Jacob no tenía que controlar el resultado. No tenía que intentar sobornar a Esaú. Dios está en control. Y porque Él está en control, ahí es donde entra la rendición. El Nuevo Testamento nos da una referencia a esto en Santiago capítulo cuatro, versículo 10, cuando dice: "Humillaos delante del Señor y Él os exaltará." Hay un acto de rendición. Este acto de rendición no es pasivo. No se trata de rendirse en el sentido de darse por vencido. Se trata de entregarse, de posicionarse para depender de Dios. Imagínate que estás en un circo y estás observando el acto de trapecio. Hay dos personas en ese acto: el que atrapa, que envuelve sus piernas en el trapecio y va de un lado a otro con sus brazos preparados para atrapar a la segunda persona, que es el volador. El volador se lanza y luego se suelta. Esas son las dos reglas. Y cuando el volador se suelta, el que atrapa lo recibe y así realizan un acto exitoso. Ahora toma esa imagen y aplícala a tu relación con Dios en el ministerio. Tú eres el volador.

Él es el que atrapa.

Y tú te sueltas y permaneces quieto. Lo que aprendí al estudiar los actos de trapecio en el circo es que es muy importante que el volador, cuando se suelta y extiende sus brazos para ser atrapado, esté muy quieto. Si intenta atrapar los brazos del que atrapa, se caerá. Debe quedarse quieto. Debe confiar en el que atrapa, que es quien hace todo el trabajo duro, quien tiene toda la fuerza para sujetar sus brazos. Entonces ambos pueden volver al podio y tener un acto exitoso. Es una imagen de lo que significa rendirse:

soltarse y quedarse quieto.

Y decir: "Dios, este ministerio, te pertenece. Estas relaciones, te pertenecen. Dios, yo te pertenezco." El acto de rendición lo aprendemos de Jacob en Génesis 32.

Hay tres lecciones.

Primero, Jacob vio a Dios como su fuente. La rendición es una forma de adoración o nuestras oraciones ahora son una forma de adoración hacia Él. Estoy rindiendo esto a ti. Tuve que rendir

el hecho de que estaba atrapado en no querer ser demasiado generoso por miedo a las finanzas en el futuro. Luego, Jacob clama por una bendición.

Esto puede parecer inusual para nosotros. Queremos ser quienes bendicen a Dios. Y, sin embargo, Dios como Padre celestial está esperando que clamemos a Él por una bendición. Clamar a Dios por una bendición no es ser egoísta ni arrogante. Clamar a Él por una bendición es reconocer que Él es la única fuente y el único que puede darte ese tipo de bendición. La rendición es recibir.

Y no tenemos barreras que digan: "no soy digno de recibir" o barreras de orgullo que digan: "yo lo conseguiré." Tenemos esta rendición.

Así clamamos como lo hizo Jacob: "Dios, yo no puedo hacer crecer mi ministerio.

Necesito que me bendigas con una unción para que el ministerio crezca. Dios, yo no puedo idear lo que necesito. Necesito que me bendigas con tu presencia, Espíritu Santo."

La rendición no es pasiva. La rendición es muy activa, donde nos posicionamos para ser atrapados y clamamos por una bendición como lo hizo Jacob. Y luego, en la historia, descubrirás que Jacob luchó toda la noche.

La rendición no es algo que hagas en cinco minutos

por la tarde y luego se acaba.

La rendición es una postura de vida que adoptas.

La historia de Jacob está en la Biblia como una lección para nosotros. Que en el liderazgo cristiano, en el ministerio, siempre seremos tentados a controlar y manipular

y obtener las bendiciones que Dios quiere darnos. Y cuando elegimos salir por nuestra cuenta a dictar relaciones, a dictar resultados, cuando sabemos en nuestro corazón que no estamos en una postura de confiar en Dios y en que Él nos dé las bendiciones del ministerio, es entonces cuando llega la lucha, y la lucha nos lleva a la rendición. Y en esta rendición, tenemos esta postura en la que clamamos a Él por una bendición y eso lleva toda la noche. No creo que la historia de Jacob signifique simplemente que oraremos ocho horas en una noche. Creo que es una imagen que dice que es una postura de nuestro estilo de vida. Ahora bien, en el momento en que llegamos a un lugar de rendición, entonces llega el crecimiento. Cuando yo estaba luchando con Dios acerca de la generosidad al principio de mi matrimonio y me di cuenta de que esta era una lucha con Dios y tuve que llegar a un lugar de rendición, tal vez diez años después Dios me recordó que todavía había más desarrollo que debía tener lugar en mi corazón y en mi mente en cuanto a la generosidad.

Ese recordatorio se ilustra en la historia de Jacob en Génesis 32 porque Dios toca su cadera y Jacob sale cojeando. Ahora sabemos que Dios no necesitaba hacer eso para ganar la lucha, pero sabemos que Dios fue muy intencional al hacerlo. Y creo que puede haber servido como un recordatorio para Jacob de que siempre hay esta tentación latente de querer controlar tu ministerio y tu vida, y llegas a un lugar donde dices: "Dios, tú estás al mando.

Yo me rindo a ti."

Y lo vives.

¿Hay un área en tu ministerio en este momento que simplemente viste como una dificultad?
¿Simplemente la viste como un problema?

De hecho, has orado a Dios pidiéndole que lo quite, que quite a esas personas, que responda esa oración.

Y al escuchar esta enseñanza y al pensar en la historia de Jacob en Génesis 32,
comienzas a descubrir: "Oh, lo entendí mal. Solo lo estaba viendo superficialmente."

Detrás de escena, Dios está luchando conmigo.

Y Él está luchando conmigo y estoy teniendo un encuentro con Dios para mi bien y para su gloria. En realidad, es un encuentro con Dios.

Nombra la lucha.

Ponle palabras para que seas consciente de ella y entiendas que este es un momento de encuentro con Dios para tu bien. Luego muévete a un lugar de rendición.

Posiciónate para clamar al Señor por una bendición

porque lo estás adorando y sabes que Él es tu única fuente.

Y cuando hagas eso, te posicionas para la tercera parte de esta historia de Jacob. Hubo la lucha, hubo la rendición,

y luego está la victoria.

En esta victoria, no es un empate ni una derrota. Tanto Jacob como el ángel del Señor son victoriosos. Verás, Dios nunca quiso derrotar a Jacob. Quería llevarlo a la victoria.

Dios no quiere derrotarte. Quiere llevarte a la victoria, pero la única forma en que puede llevarte allí es a través de una lucha. Y la victoria que recibió Jacob no fue que fue liberado de Esaú.

Fue que fue liberado de sí mismo.

La victoria que recibió fue en su cambio de nombre. Tú eras Jacob, el que engaña. Ahora serás Israel, el que lucha y vence con Dios.

La victoria que Él nos da cuando estamos en una lucha con Él es, en realidad, nuestra transformación personal. Joel, eras obediente, pero no generoso. Ahora eres una persona generosa en tu corazón, en tu alma y en tu forma de dar.

Los nombres realmente importan para Dios. Son tan importantes que en el Nuevo Testamento

Jesús incluso dio apodos a sus discípulos. Sabes que tienes una buena amistad cuando te dan un apodo. Él dijo: "Oh no, Simón, tú serás la roca. Santiago y Juan, serán hijos del trueno." Los nombres realmente importan para Dios. Son tan importantes. Déjame leerte Apocalipsis 21:7. Dice: "El que venciere,

le daré que se siente conmigo en mi trono, y le daré un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino el que lo recibe."

Ese encuentro con Dios que estás teniendo ahora mismo, esa batalla, Dios quiere darte un nombre. Quiere transformar tu identidad. Tiene un nombre nuevo para ti. Para mí, fue generoso. Para algunos de ustedes, puede ser amado, perdonado, poderoso, sabio,

hermoso.

Sea cual sea ese nombre, sabe que eso es lo que realmente define la victoria. Habrá resultados en el ministerio,

pero la victoria es tu transformación personal.

Hay momentos en el ministerio en que salimos a tratar de controlar e incluso manipular para obtener los resultados que queremos. Cuando Dios todo el tiempo quería bendecirnos con Él mismo. Y cuando hacemos eso, Él no se rinde con nosotros. No nos abandona. Nos lucha. Identificamos la lucha: estoy teniendo un encuentro con Dios. Nos rendimos y le pedimos una bendición, y recibimos la victoria en que somos transformados.

Ten tu encuentro con Dios,

y sabe que Él tiene un nombre nuevo para ti.